

Recuerdos de Maipú.

26 de setiembre de 1968.

Por Nieves Garcarena de Avalos

Luciérnagas brillantes bailando en las callejas
olor de manzanillas holladas al pasar
croar en los zanjones de ranas saltarinas
y canto de los grillos en la noche estival.

Esos son los recuerdos del quieto pueblecito
que pasan fugazmente, queriendo retornar
sin comprender que ahora, las luces de mercurio
dibujan el progreso sobre el viejo solar.

¿Dónde están las violetas de la Plaza Alvarado
perfumando el domingo en la tarde de sol?
¿Qué fue de la preciosa glorieta de Acevedo
ese extraño paisaje, henchido de color?

No busquemos el lago, la isla, el puentecito,
olviden los muchachos el diario chapuzón
de las siestas de enero, en las aguas caldeadas,
hurtando al cocotero su fruto agridulzón.

En las noches del jueves, las noches de retreta,
fue el kiosco de la plaza, a cuyo alrededor
paseábamos gozando la música de banda
del maestro di Sorrento y su grupo mejor.

Alegre son de gaitas, rumor de castañuelas,
la romería pueblera, el cruce a la estación,
los jóvenes de fiesta, las bombas, los faroles:
un llamado insistente desde el Prado Español.

En tierna remembranza, desfile de fantasmas
vuelven a estar presentes, como en cita de honor
los viejos personajes, que fueron los amigos
de todos los muchachos, iguales en candor.

Oigo a Doña Rosario, la vieja vendedora,
y Rosita, la loca, Leandro, el tontolón.
El pregón extranjero del rubio “facturero”
y el paso silencioso del triste “Bayados”.

Vuelvo a escuchar sonriendo las palabras cortadas
de Lavayén, laureando al caudillo mayor.

Y penetrar crujiendo, plagado de remiendos
con polvo de caminos, el viejo carretón.
Qué Bicho de Canasto, llevaba siempre auestas
hermano de miserias, por los campos de Dios.

¿Y el vigilante nuestro, terror de las esquinas
de imponente presencia, de bigote fatal?
¿Por qué entre los bolsillos llevaba caramelos
para el más pequeñito, a punto de llorar?
Oh! Querido Parrilla; cómo eras el amigo
de todos los pilluelos, jadeantes de jugar!

Si vemos como todo se aleja y se renueva
¿A qué buscar entonces en las calles de hoy
las casa coloniales, perfume de glicinas
malvones, jazmineros y magnolias en flor?

Si en el Mercado viejo, hay un gran edificio
si en el linde del pueblo, una pileta está
si la plaza es un parque florido y primoroso
es señal que el progreso va marcando el compás.

Dejemos al cemento ganarle a los yuyales
¡Futuro de esplendor!
Pueblito bienamado, tú sigues adelante
yo, declinando voy!

Nieves Garciarena de Avalos - Maipú – Septiembre de 1968

MMKH
AMIGOS

MAIPÚ